

Comprensión lectora 1

Menuda sorpresa

J. J. se despertó aquella mañana a las siete. Como siempre. Se lavó y se afeitó. Como siempre. Tomó un zumo de naranja. Como siempre. Y luego empezó a vestirse. Generalmente se vestía con limpieza y esmero, sin olvidar dar un aire sport y desenfadado a su estilo, como correspondía a un joven administrativo de una entidad bancaria, sin grandes ambiciones, pero satisfecho de su trabajo. El calzado era el último detalle que añadía a su aspecto y que todas las mañanas le hacía repetir el mismo rito: ponerse a cuatro patas y buscar bajo la cama los zapatos que había lanzado allí la víspera, en un gesto cotidiano difícil de corregir. Eso no significa que no mimase aquel aspecto de su atuendo. Al contrario, una vez localizados los zapatos bajo la cama, los limpiaba y daba brillo detenidamente.

Pero aquella mañana, cuando se agachó en busca de los zapatos, ocurrió algo raro e inusitado: su mano se topó con algo duro, extremadamente áspero al tacto, algo tan rugoso como la corteza de un olivo... «¿Será una maleta?», pensó enseguida. E inmediatamente aquella posibilidad le pareció una tontería por la sencilla razón de que él no había dejado nunca ninguna maleta debajo de la cama. Vivía solo y no era cuestión de empezar a dudar de su memoria. Así que hizo lo que es normal en estos casos: miró debajo de la cama; así, sin más.

Y entonces lo vio.

Aquello era increíble. Levantó la cabeza como si le faltara el aire y miró a su alrededor como si quisiera comunicar a alguien algo terrible. Pero a su lado no había nadie. En su casa tampoco. Vivía solo y eso quería decir que en aquellos momentos no tenía a nadie con quien compartir aquel estremecimiento, nadie a quien hacer mirar debajo de la cama y nadie detrás del cual esconderse...

Así que no tuvo más remedio que tragar saliva, volverse a poner de rodillas y mirar de nuevo, con la secreta esperanza de que todo fuera un sueño. Pero no. No era ningún sueño y tuvo que admitir anonadado que debajo de su cama estaba tranquilamente instalado un enorme cocodrilo.

J. J. se incorporó un poco tambaleante. Se dirigió a la sala, puso un poco de música, miró por la ventana, contó una vez más los pisos del bloque de enfrente y volvió de prisa a mirar bajo la cama. No, no era un sueño: el cocodrilo seguía allí.

Se puso a cortarse las uñas, ordenó las facturas del gas, del agua, de la electricidad. Se peinó nuevamente y volvió ansioso a mirar debajo de la cama. No, no era una alucinación: el cocodrilo seguía allí. Y estaba claro que se alimentaba de sus zapatos, porque no quedaba rastro del que antes tenía entre sus dientes.

J. J. se sentó a cavilar... «A ver, reflexionemos...», se dijo a sí mismo intentando serenarse, «un cocodrilo no es un animal propio de esta zona y de este clima. Vale. Lo cual quiere decir que ha venido de algún sitio. Luego, la cuestión consiste en saber su procedencia...». J. J. siguió reflexionando con una lógica implacable. ¿En qué lugar podía haber cocodrilos? En ninguno. A no ser que... ¡claro! ¿Cómo no se le había ocurrido antes? ¡Aquel cocodrilo se había escapado de algún zoológico! Y se dirigió a coger el listín de teléfonos.

—¿Dígame?

—¿Es el parque de atracciones?

—Sí...

—Ustedes tienen ahí un zoológico, ¿no?

—¡Hombre! Algún animal sí que hay...

—¿Les falta a ustedes algún cocodrilo?

—¿Cómo dice?

—Sí. Que a ver si han notado que les falte algún cocodrilo...

Se hizo un silencio algo penoso. J. J. pensó que quizás debiera haber empleado otro tono, no tan directo.

—Pues mire usted, ahora que lo dice..., es algo probable. Porque aquí les damos fiesta los sábados y domingos y algunos se quedan por ahí de juerga.

Entender el texto

1. Cada mañana, J. J....

a. se levantaba tarde, se cortaba las uñas y ordenaba las facturas del agua, del gas y de la electricidad.

b. se levantaba a las siete, se lavaba, se afeitaba y se tomaba un zumo de naranja.

c. hacía cosas diferentes.

2. Para ir al trabajo, J. J. se vestía...

a. con limpieza y esmero pero con un aire informal.

b. no se preocupaba por su ropa y se vestía con lo primero que encontraba en el armario.

c. con traje y corbata, porque trabajaba en un banco.

3. Cada tarde, cuando J. J. se quitaba los zapatos...

a. los dejaba ordenados en un rincón.

b. los tiraba debajo de la cama.

c. los colocaba al lado de la cama.

4. Cuando aquella mañana J. J. metió la mano bajo la cama para coger sus zapatos...

a. los encontró rotos.

b. algo le mordió la mano.

c. tocó algo extraño bajo la cama.

5. Al ver el cocodrilo, J. J....

- a. intentó distraerse con otras actividades y volvió a mirar bajo la cama por si era un sueño o una alucinación.
- b. no hizo ningún caso y continuó con sus tareas sin darle importancia.
- c. se metió debajo de la cama.

6. El cocodrilo comía...

- a. facturas de gas, agua y electricidad.
- b. maletas.
- c. los zapatos de J. J.

7. ¿Crees que J. J. reaccionó...

- a. de forma impulsiva, sin pensar?
- b. razonando y actuando después?
- c. se quedó parado sin saber qué hacer?

8. ¿Crees que la persona que habló con J. J. por teléfono...

- a. habló con él seriamente?
- b. se preocupó por el problema de J. J.?
- c. pensó que J. J. le estaba gastando una broma y contestó con ironía?

Manejar la información

1. Escoge el término que mejor sustituya a la palabra destacada en cada oración.

- J. J. estaba **satisfecho** de su trabajo.
- Su mano **se topó** con algo duro.
- J. J. se incorporó un poco **tambaleante**.
- La cuestión consiste en saber su **procedencia**.

2. Numera estas acciones de J. J. según el orden en el que aparecen en la lectura.

- Llamó por teléfono.
- Miró debajo de la cama por primera vez.
- Desayunó.
- Puso un poco de música.

Se puso a pensar de dónde había podido salir el cocodrilo.
Su mano topó con algo duro.

3. Di si son ciertas o no estas oraciones referidas a J. J.

Repetía cada mañana las mismas acciones.

Cuidaba el estado de sus zapatos.

Siempre dejaba las maletas bajo la cama.

Estaba solo en casa cuando se encontró con el cocodrilo.

4. Escribe, a continuación, tres adjetivos que encuentres en el texto y que se relacionen con el sentido del tacto.

5. Juega a ponerte en la piel de J. J. Lo último que sabemos es que llama por teléfono. ¿Crees que conseguirá que le crean? Escribe cómo imaginas que continuará la conversación telefónica, e inventa un posible final para esta historia.